

## Capítulo 2. El susurro de Euterpe

Desde lo alto del Monte Olimpo, Euterpe, la musa de la música, observaba con atención a los niños del Colegio Virgen de la Esperanza. Su misión era clara: mostrarles el poder de la música.

Clío les había hablado del valor de la historia, pero Euterpe sabía que había algo más que podía transformar sus corazones. “La música puede llegar donde las palabras no alcanzan” pensó.



Mientras descendía invisible al aula, una suave melodía parecía acompañar su llegada. Los niños no la veían, pero poco a poco sentían cómo algo en su interior se despertaba, una vibración especial, como si el aire mismo estuviera lleno de armonía. Y es que la música, pensaba Euterpe, no solo embellece nuestras vidas; nos une, nos mueve y nos transforma.



La profesora Ana entró en el aula con una gran sonrisa.

—Hoy hablaremos de algo muy especial —dijo—. ¿Alguno de vosotros ha pensado en lo que la música nos aporta?

Los niños intercambiaron miradas curiosas. Pau, siempre inquieto por descubrir cosas nuevas, levantó la mano.

—Nos hace sentir cosas —dijo—. Cuando escucho música alegre, me pongo contento, y cuando es triste, me hace pensar.

La profesora asintió, complacida.

—Exactamente, Pau. La música tiene un poder inmenso. A lo largo de la historia, ha sido una compañera constante de la humanidad. En las fiestas, en los momentos de tristeza, en las guerras y en la paz, siempre ha estado ahí, ayudándonos a expresar lo que llevamos dentro. Cuando no encontramos las palabras, la música habla por nosotros.

Euterpe, desde su lugar invisible, sonrió. Sabía que los niños estaban apunto de descubrir algo grande. La música no solo era algo que se escuchaba; era algo que podía cambiar la manera en que las personas veían el mundo ya sí mismas.

—La música —continuó la profesora Ana— nos ha acompañado desde siempre. En las civilizaciones antiguas, como en Grecia o en Egipto, se usaba para honrar a los dioses, para celebrar las cosechas o para consolar en tiempos difíciles. No importa el momento de la historia, siempre hay una canción que ha ayudado a las personas a encontrar esperanza o a unirse en comunidad. Julia, intrigada, levantó la mano.

—¿Y cómo puede ayudarnos ahora?

—Buena pregunta, Julia —respondió la profesora—. La música nos ayuda de muchas maneras. Nos permite relajarnos, concentrarnos, e incluso sanar. Cuando cantamos o escuchamos una melodía que nos gusta, nuestro cerebro libera sustancias que nos hacen sentir bien, nos da alegría. También nos ayuda a conectar con otros, a sentir que no estamos solos. A veces, una canción puede unir a personas que ni siquiera hablan el mismo idioma, porque la música es un lenguaje universal.



Los niños asintieron, comprendiendo la importancia de lo que escuchaban. Euterpe sentía cómo el poder de la música se hacía más presente en sus corazones. Sabía que la música era más que entretenimiento; era una fuerza que nos ayudaba a superar los desafíos, a compartir alegrías y a encontrar esperanza en los momentos oscuros.

—La música también nos ayuda a ser creativos —añadió la profesora—. Nos da la libertad de expresarnos de maneras que las palabras no pueden. ¿No os ha pasado alguna vez que, al escuchar una canción, os sentís inspirados a bailar, a escribir o a soñar?

Paula, con los ojos brillantes, intervino.

—A mí me gusta inventar melodías en mi cabeza cuando estoy aburrida. Es como si todo lo que siento se convirtiera en música.



—Eso es hermoso, Paula—dijo la profesora—. La música nos transforma desde dentro. Nos ayuda a procesar nuestras emociones, a canalizarlas, y también nos enseña a escuchar, no solo con los oídos, sino con el corazón.

Euterpe sabía que los niños ya estaban empezando a comprender su mensaje. A lo largo de la historia, la música ha sido una guía para la humanidad: ha alentado revoluciones, ha consolado a los que sufren y ha dado voz a los que no la tienen. Pero, sobre todo, ha sido una herramienta de cambio, tanto a nivel personal como colectivo.



—¿Sabíais que hay canciones que han cambiado la historia? —preguntó la profesora—. En momentos de grandes luchas por la justicia, la música ha sido una fuerza poderosa. Himnos, canciones de libertad, de amor y de paz... Han inspirado a millones de personas a ser mejores, a luchar por lo que es correcto y a soñar con un mundo mejor.

Pau levantó la mano de nuevo, pensativo.

—Entonces, ¿creéis que la música puede ayudarnos a cambiar nosotros también? La profesora Ana lo miró con una sonrisa.

—Definitivamente. Cuando escuchamos una canción que nos llega al corazón, algo en nosotros cambia. Nos hace reflexionar, nos da fuerzas o nos invita a hacer algo bueno por los demás. Si la música puede inspirar a cambiar el mundo, también puede ayudarnos a cambiar por dentro, a ser mejores personas.

En ese momento, los niños se dieron cuenta de que la música no era solo algo que sonaba en la radio o en sus teléfonos. Era una herramienta poderosa que los acompañaría toda la vida, ayudándoles a crecer, a soñar y a cambiar el mundo poco a poco.

Euterpe, satisfecha, supo que su misión estaba cumplida. Los niños ya entendían que la música era mucho más que sonidos; era un medio para transformar sus propias vidas y, con el tiempo, el mundo que los rodeaba.